

“Cornare fue como el día para nosotros”

Sus ojos claros son testigos de huidas y de miedo, pero su mirada transparente y profunda cuenta esperanzas. En su niñez y en su juventud tuvo que huir de la muerte y la zozobra que causaban los grupos armados y luego, por un breve tiempo, tuvo que seguir huyendo, pero ya de las fuerzas del Estado.

Ferney Aristizábal tiene 40 años y cuenta que los muertos en la carretera, las minas quiebrapatas, los hostigamientos, los “retenes” de los grupos armados fueron parte de su cotidianidad y entonces, un día, se fue con su familia desde su natal Granada hacia Bogotá y allí se dedicó a vender frutas en una carreta de madera. Entonces tenía que estar huyendo de la policía, que no lo dejaba trabajar, así que prefirió regresar a su pueblo. Y si bien tuvo un poco de miedo, no se arrepiente de la decisión, porque, a pesar de las adversidades de la guerra, también encontró gente por ahí apostándole a un futuro.

Futuro tal vez muy difícil de entender en uno de los períodos más negros en el país. Futuro que se garantizaría, no obstante, en un proyecto de reforestación que buscaba beneficiar familias de desplazados que, como la de Ferney, comenzaban a retornar poco a poco a sus municipios. Se llamaba Sembrando Futuro.

La idea llegó hasta la vereda Tafetanes, en el municipio de Granada. Allí lo compartió Ómar Zuluaga, vecino de la vereda y tecnólogo agropecuario, quien, además, había laborado en la Administración municipal.

La idea era de Cornare. Se necesitaban las familias que reforestaran y además el componente de tierra, y nos reunimos entre toda la comunidad de Tafetanes y directamente la Junta de Acción Comunal. Mucha gente dijo “no, nosotros no nos le apuntamos a eso; nosotros necesitamos sembrar cilantro para que salga rápido un cultivo; es que nosotros necesitamos comida, necesitamos algo rápido”. Muchas familias desertaron. Nos dijeron de entrada, en la JAC, que no. Pero 20 familias sí creyeron y se le apuntaron –comenta Ómar.

De esas reuniones nació la idea de asociarse, la misma que ahora lleva el nombre de Asociación Ambientalista de Granada (Asgran), en este momento conformada por 15 familias que todavía están firmes en el proceso, y con ello se ha crecido.

No era fácil, sin embargo, plantear (o plantar) una idea a tan largo plazo, como es una plantación forestal con familias campesinas que estaban sufriendo por el conflicto armado. Era muy complejo, pero el proyecto fue muy bien estructurado, porque en ese entonces a las familias que estaban se les garantizaba seguridad alimentaria: huerto frutal, gallinas, y eso animó mucho a las familias para que retornaran y le apostaran al proyecto.

Desde Cornare, uno de los funcionarios que más se apersonó de este proyecto fue Carlos Mario Zuluaga, granadino, exalcalde y para entonces subdirector administrativo de la corporación, quien, por razones casi obvias, deseaba que muchas familias de su pueblo se involucraran, y como ya conocía a Ómar, con quien trabajara en su administración, sembró el mensaje:

Fue muy complejo, porque queríamos, pero no teníamos las tierras –comenta Ómar Zuluaga–, pues las unidades productivas de los campesinos son minifundios, de una o dos hectáreas. Ahí fue donde surgió la idea de aprovechar que estaban vendiendo fincas muy grandes, pues con la violencia la gente estaba aburrída, y aprovechamos y compramos una primera finca, de unas 50 hectáreas, y después, para ajustar las 120 que exigía el proyecto, buscamos otras ahí al lado y se organizaron las hectáreas.

Y a través de las cooperativas del pueblo y del Banco Agrario, nos metimos en créditos –sigue animado narrando, recordando– y con los mismos jornales que pagaba el proyecto se fueron asumiendo esos créditos, y es un logro decir que la mayoría ya son, también, propietarios de tierra porque a todos los involucramos. Creo que eso también es parte del éxito del proyecto, que la gente se metiera en compra de tierra, que reforestara y que perteneciera a la asociación.

Para Ómar, la semilla quedó bien sembrada, debido a que la mayoría era joven.

Muy motivados al ver jóvenes que le querían apuntar a un progreso, a futuro. Pienso que la juventud nos ayudó mucho, el ánimo, las ganas de estos jóvenes de salir adelante con sus familias, porque en este momento muy pocos de la asociación superan los 50 años.

La historia tiene lugar en Granada, pero fueron otros los municipios beneficiados por Sembrando Futuro. Según lo informó *El Tiempo*, el proyecto beneficiaría 58 veredas de los municipios de Granada, Cocorná, San Francisco, Puerto Triunfo, San Carlos, San Rafael, San Luis, El Peñol, Sonsón, El Carmen de Viboral y Argelia, y buscaba que 25 familias, en cada municipio, sembraran 100 hectáreas cada año.

Según lo destacaba en aquel entonces el diario nacional, “el objetivo es que mil familias siembren, a partir de agosto, cerca de 4.000 hectáreas de pinos en los próximos cuatro años para aumentar la oferta y el aprovechamiento adecuado de los recursos forestales en esta región”¹⁵.

El objetivo que se trazó Cornare cuando inició este novedoso proyecto era combinar acciones a favor del medio ambiente, la generación de empleo y el restablecimiento del tejido social en una población de, en su mayoría, desplazados.

En esos primeros meses de 2004 se preparaban los terrenos y para agosto se decía “278 familias comenzarán con las primeras 1.110 hectáreas. La idea es rotar cada año los núcleos familiares, conformados por cinco personas en promedio”¹⁶.

Cornare informaba que, para esa fecha, se tenían garantizados 10.829 millones de pesos de los 14.520 millones que costaba Sembrando Futuro. Y al final las cifras y las expectativas se superaron con creces.

Ferney Aristizabal valora el apoyo de Cornare, pues, según él, les daba los árboles y los jornales.

Nos pagaban a 13.200 el día, nos daban 10 mil y el resto lo dejaban como ahorro programado, que nos lo daban para el crédito. Nos apoyaban, nos daban capacitaciones y, mientras levantaban los árboles, echábamos en esas tierras animalitos a utilidad, y con eso fuimos pagando. Dos semanas sembrando y una en la propia con las cositas. La siembra era un ahorrito, una entrada; así no jornaleábamos en otro lado. Y a los cuatro años nos dijeron: “ya esto está levantado, ya sigan ustedes”.

El apoyo fue porque nos pagaban y además nos quedaría la madera para nosotros, pero también nos daban naranjos y frutales para la finca –complementa Ferney.

Cuando Carlos Mario Zuluaga habla de aquel proyecto que impulsó, lo hace con un poco de alegría por saber que es una de sus principales siembras durante su paso por Cornare.

Sembrando Futuro fueron dos mil hectáreas de restitución y reforestación para familias que apenas comenzaban a retornar, porque la gente regresaba con miedo y había que buscar un proyecto con sello ambiental, pero que pudiera recoger recursos para ayudar, y el

¹⁵ Sembrando Futuro en Antioquia. *El Tiempo*. 27 de abril de 2004. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1594727>

¹⁶ *Ibid.*

Ministerio y el Fondo para la Niñez de la USAID, cuando les pedimos que nos ayudara para siembra de bosques comerciales (pinos), no querían, porque apoyan es bosques nativos, pero les hicimos entender que igual estos los iban a tumbar y se vincularon.



Cuando lograron los aliados, la labor era entonces ir a concienciar a los campesinos de que en unos árboles estaba el ahorro para la educación de los hijos o para una “pensión” cuando los años pasaran...

Y mire –dice Carlos Mario–, hay muchos casos en el Oriente donde pasaron de ser desplazados a familias prósperas e incluso hay asociaciones que nacieron ahí.

Porque se creería que los pinos no dan frutos o que tardan mucho, pero eso no es del todo cierto. La asociación Asgran no se limitó a la reforestación sino que el impulso dado desde Sembrando Futuro los empujó hacia otros proyectos, como una tienda de insumos en la vereda Tafetanes, un almacén agropecuario (Granagro Vivero Oriente –que nos paguen la cuñita–) en el parque de Granada y un carro para transportar insumos, entre otros que han ido surgiendo a través de la conformación de esa asociación. Y Ómar agradece: “La asociación como tal se conformó a través del tiempo y también con la colaboración de Cornare”.

Y agrega que, dentro de unos cuatro años, ya los árboles estarán listos para sacar madera, pero que, además, “de ganancia les queda la tierra y además, en el camino, muchas de esas familias le han dado educación a los hijos, educación superior, han mejorado sus ingresos, han podido comprarse una casita”.

Y creo que beneficiamos el ambiente por más o menos 20 años y, directamente, las familias se van a beneficiar ahora con un recurso económico para fortalecer sus unidades productivas, sus viviendas, el estudio de muchos de los hijos, o van a tener ingresos importantes para invertir en las mismas familias y fortalecerse y mejorar la calidad de vida, que es lo que buscamos.

Sembrando Futuro ha sembrado árboles, y muchos, pero también parece que sembró sueños y despertó interesantes ambiciones. Ómar Zuluaga dice que el proyecto debería tener una segunda parte, una renovada:

Ahora tenemos otro sueño: que esas familias puedan transformar esa madera. No vendérselo a un intermediario para que haga muebles, sino que ojalá tuviéramos una posibilidad de capacitar a estas familias o a unos hijos para que trabajen la carpintería, aprender a inmunizar, hacer camas, muebles, y así la rentabilidad mejor.





Ferney comparte la opinión de que debería haber una segunda parte y sonríe y piensa ya a futuro. Lo compara con esos años difíciles que vivió su pueblo.

Nos apoyaron en un momento muy difícil, hasta para animarnos, porque uno sabía que salía y no sabía si volvía. Por la carretera veía dos, tres muertos... eso asustaba bastante.

Como anécdota, dice que hasta el matrimonio casi que se lo debe al proyecto. Ferney recuerda que se casó cuando iba a arrancar Sembrando Futuro. "Me casé el viernes y al martes estaba cercando con estacaones". Hoy Ferney es el padre de una niña de 14 y un niño de 8 y vive contento. Alterna su trabajo en la finca con la atención, los fines de semana, en el almacén de la asociación.

Le debemos todo a ese proyecto. Cornare fue como el día para nosotros.

